

Generalife



Dib.^{do} del nat^o y lit^{do} por F. J. Parcerisa.

Lit^{do} de Martínez. Madrid.

ENTRADA A LA CAPILLA DE Sⁿ FERNANDO
(Catedral de Sevilla.)

afiligranados doseletes de gusto bastardo (1). Será una de las últimas obras de estilo franco-germánico que verá ejecutar el siglo XVI, y le dará realce la devoción de Doña María Osorio, que hacia el año 1554 dedicará en su centro una capilla á Nuestra Señora del Reposo.

Ninguna obra notable advertimos en el respaldo del coro ni en sus fachadas laterales; aun no ha realizado Nicolás de Leon, el aventajado discípulo de Jorge Fernandez Aleman, su hermosa idea de hermanar en cuatro capillas de alabastro, con los mas graciosos perfiles de la escultura del renacimiento, la mas exuberante gala arquitectónica del estilo ojival terciario (2). Soñará sin duda el primoroso escultor aquella decoración espléndida y fascinadora. El interior de las cuatro capillas pertenecerá al nuevo arte que tanto priva en la moderna Europa; pero su embocadura será un atrevido y fantástico compuesto con el cual de-

(1). La obra de Gonzalo de Rojas comenzó por los años de 1522. Los escultores que hicieron las estatuas fueron Miguel Florentín, Juan Marín, Diego Pesquera y Juan de Cabrera, y las ejecutaron desde el año 1523 al 1575.

Adviértese en esta decoración del trasaltar gran falta de unidad en el pensamiento, por lo que, á pesar de haberse empleado en ella bastantes años, aparece como ejecutada á la ligera y sin plan maduro. Copiaremos aquí la descripción que de esta parte del templo sevillano hicimos en nuestro diario de viaje. «Es tal la irregularidad de la fachada del trasaltar, que parece no tuvieron lugar de tomar medidas al ejecutarla. Tiene en el centro una puerta con un arquito de bordon sumamente rebajado y sostenido en dos columnillas. Sobre la puerta dos ventanas cuadradas con cenefa gótica entre bordones ó moldurías. Mas estas ventanas no dividen en partes iguales el tempano del muro: la de la izquierda está mas próxima al pilar del sur que la de la derecha al del norte. Sobre estas ventanas se estiende la segunda zona, que se compone de cenefa, otras dos ventanas cuadradas con conopios, entre ellas un nicho con repisa y marquesina y en él la estatua de Nuestra Señora, y á entrumbos lados andanas de figuras divididas por agujas sostenidas en repisas y coronadas de pináculos. Pero la andana de la izquierda es de tres estatuas, y la de la derecha de cuatro. Sigue la tercera zona, que separa de la segunda un cordón horizontal con cenefa y faja de arquitos ornamentales, y se compone de otra andana, no interrumpida, de 17 estatuas con sus repisas, marquesinas, y agujas de division. Encima de esta última andana corre otro cordón horizontal y luego un antepecho calado con su crestería.

»Tambien hay diferencia entre los dos lados del norte y del sur del trasaltar. En el del norte se ven en lo alto dos andanas de á nueve figuras; y en el del sur son de á ocho figuras. Entre una y otra andana no hay faja horizontal que las separe.

»Hay en el trasaltar algunos cuadros que, aunque buenos considerados separadamente, dicen muy mal con la arquitectura del templo.

V. en la lámina que representa la *Entrada á la capilla de San Fernando* la disposición de las andanas de figuras en los dos costados del trascoro.

(2). Son estas cuatro capillas la de San Gregorio, la de Nuestra Señora de la Estrella, la de la Encarnación y la antigua de San Juan Bautista (hoy de la Concepción). Cean Bermudez en su artículo sobre Nicolás de Leon dice que es de su mano el adorno de las portadas y capillitas de San Gregorio y de Nuestra Señora de la Estrella. El Sr. Ríos en su *Sevilla pintoresca* afirma que las cuatro capillas son obra de este artista y de su hijo Martín. Muy semejantes son en verdad todas cuatro; pero ni tenemos datos para suponer que Martín de Leon ayudase á su padre en esta obra, ni consta por otra parte que labrase Nicolás las dos que Cean no le atribuye.

mostrará que no era menester abjurar del arte secundo de la edad media para descubrir en la arquitectura nuevas fuentes de elevada y santa poesía. Allí pondrá bellos entallados, graciosísimos ángeles, lindas estatuillas y columnas esculpidas con gracia suma: abrirá en cada capilla un hermoso arco apainelado flanqueado de agujas y pináculos, adornados de preciosas figurillas con sus repisas y caladas marquesinas; cubrirá las fajas de caprichosas cenefas de hojas y figuras; cuajará las jambas de vástagos, torrecillas y mascarones; llenará la archivolta de andanas de estatuitas, y las enjutas de frondas retorcidas prendidas al arco de la embocadura. Pero la escuela greco-romana, invasora é intolerante, no hará caso de estos tesoros de gracia y sentimiento, y lo atropellará todo, y cubrirá la magnífica obra de Nicolás de Leon con pesados frontispicios de jaspes á la manera de Vignola, y con altares de pésimo gusto, que mal adaptados y por fortuna malamente sobreuestos, descubrirán á trechos la obra primitiva. Y esta asomará algunas de sus primorosas estatuillas y parte de su delicada crestería, como se dejan ver los contornos de un lindo rostro bajo una fea máscara que le viene estrecha.

Esto por lo tocante á las fachadas laterales. En cuanto al respaldo propiamente dicho, ó Trascoro, lo único que en él divisamos es un modesto altar con la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que perteneció á la catedral antigua. Es una tabla del siglo XIV, de mano ignorada, en que pondrá con harto desenfado la suya un mediano pintor, Anton Perez, hacia el año 1548. Mayor atentado todavía habrá de consumarse en el muro que al coro sirve de respaldo. Un furioso viñolista, que llevará por nombre Luis Gonzalez, imaginará durante el primer tercio del siglo XVII cubrirlo con un armatoste mazacote, que el bondadoso Zúñiga llamará *bella fachada arquitectónica de jaspes, mármoles y bronce*, en que á lo precioso de los materiales excede muchos grados la ejecucion de las artes del dibujo en historia, pedestales, columnas, muros y cornisamientos. Esta pesada y fastidiosa máquina arrebatará la admiracion y el aplauso de los artistas amanerados de la época, con sus relieves de mármol de Génova y bronce dorado, verdadera pacotilla de la Italia artístico-mercantil (1). Solo un objeto presentará el contorno exterior del coro más vituperable aún que esta

(1) Véase la disposicion de esta fachada en la lámina *Interior de la Catedral de Sevilla*.



Litogr. 4^a por N. Tomé

Lit. de J. Donon, Madrid

NAVES LATERALES DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

fachada, y serán sus churriguerescos órganos, afrenta del buen sentido, de la esbelta arquitectura ojival y de la delicada decoracion plateresca (1). Lástima grande que no piense el ilustrado cabildo metropolitano en hacer estas obras antes que espire el décimosexto siglo, mientras lleven á cabo las suyas el artífice encargado del Sagrario ó Tabernáculo y del trono de Nuestra Señora de la Sede (2); Bartolomé Morel, que ha de emplearse en hacer el Tenebrario y en dar al coro magestuoso Facistol (3); los iluminadores que ya comienzan á pintar vitelas

(1) Puede entrever el lector la detestable forma arquitectónica de estos órganos en la lámina *Naves laterales de la Catedral*, que representa á uno de ellos asomando por entre dos pilares del crucero.

Los instrumentos de por sí son dos excelentes piezas. El del lado de la epístola fué construido en 1792 por Don Jorge Bosch, y es admirable la distribucion de sus registros y la dulzura de sus voces. El del Evangelio se debió al talento de Don Agustín Verdalonga, que lo ejecutó en nuestros días con general aplauso de los aficionados é intelligentes.

(2) Consta que fué Francisco Alfaro quien ejecutó en 1596 el Tabernáculo ó Sagrario del altar mayor. V. á Cean Bermudez, *Diccionario de bellas artes*, etc.

Tambien está sobre la mesa altar en su nicho la antigua estatua de la Virgen dada al templo por San Fernando. El trono que ocupa es de maciza plata y su frontispicio presenta trece nichos cobijados por sus dobletes de labor artificiosa y ocupados por las estatuas de los apóstoles y la Virgen de la quinta angustia en el centro, rematando todo con un calvario exento. Habiéndose ejecutado asimismo esta obra en el año 1596, segun afirma Zúñiga (Anal. 1506, 6), nada de extraño tendria la hubiese hecho el propio artífice que construyó el Tabernáculo.

Los adornos y figuras de los bajo-relieves de una y otra son de buena escuela y están las últimas ejecutadas con gran inteligencia de dibujo y de anatomía; pero aun más que los bajo-relieves nos agradan por su estilo las estatuitas de los profetas que en el Tabernáculo ocupan los intercolumnios.

(3) El Tenebrario y el Facistol, de Bartolomé Morel, sobresalen entre todas las obras artísticas del renacimiento que constituyen el mueblaje y ornamentos de la catedral, exceptuada la Custodia de Juan de Arfe.

El famoso candelero ó Tenebrario fué concluido el año 1562 y se le dieron al autor por el cabildo 250 ducados de *demasiás aprobadas*, con lo que el precio total de la obra, inclusa la funda que para la misma se hizo, ascendió á 4050 ducados. Ayudó á Morel en ella Pedro Delgado, que trabajó en el pie, y Juan Giralte hizo dos de las 15 estatuas del triángulo superior. Ocupan el vano de este triángulo follajes de exquisito gusto y un óvalo con la imagen de Nuestra Señora. Esta parte está sostenida por cuatro columnas de bronce de orden compuesto, que descansan sobre cuatro cariátides. Sigue debajo un compartimiento con cabezas de leones y fajas colgantes, el cual asienta sobre un zócalo adornado con harpias.

El Facistol es de gusto no menos profano. El Atril sobre que asientan los libros está chapado de bajo-relieves alegóricos á la música, con figuras de mujer poco verencunas para el mueble que adornan. Gira este atril sobre un cuerpo dórico redondo que tiene cuatro fachadas con columnas y estatuas de bronce; y el remate superior de la pieza es un templete con estatuillas de la Virgen y de la Crucifixión.

Bartolomé Morel hizo además para el gran templo sevillano otra obra de importancia, que fué la estatua de bronce de la Fé con que remata la Giralda. — Es esta una figura de cuatro varas y dos tercias de alto: tiene en la mano derecha un lábaro y en la izquierda una palma: está vestida á la heróica, con su capacete en la cabeza, y descansa sobre un globo taladrado por un perno, el cual á su vez apoya perpendicular-

para los libros de canto y rezo (1); Micer Antonio Florentin, que ha de trazar para las fiestas de Semana Santa un grandioso monumento (2); y Juan de Arfe Villafañe, el Cellini español, que va á labrar con destino á Custodia la mas espléndida obra de orfebrería de aquella centuria.

Vamos ahora á recorrer las capillas que están contornando el templo en sus cuatro bandas, y vuelvo á recomendarte, buen lector, que no te olvides de que tú y yo nos hemos trasportado á la primera veintena del siglo XVI; si bien, fácil profeta de lo pasado, me sea permitido con toda seguridad irte anunciando al paso las obras mas notables que en lo futuro han de realizarse dentro del sagrado recinto.—Comencemos nuestro giro por lo que ha de ser á la banda de levante sumptuosa Capilla Real.—No hay todavía en este parage mas que recuerdos de actos insignes, ya de religiosa devoción, ya de impiedad, ya de memorables solemnidades que en él se consumaron. Está aún por cumplir la promesa que el cabildo hizo al rey Don Juan II de erigir á *Nuestra Señora de los Reyes* una capilla digna de ella y del destino que tenía como panteón de monarcas, y el edificio en esta parte no dá ningun indicio de tan alto empleo ni interior ni exteriormente. El rey Don Alonso mandó en su testamento que si sus albaceas quisiesen enterrarle donde estaban sepultados el rey Don Fernando y la reina Doña Beatriz, lo hicieran de modo que su cabeza quedase á los pies de estos, con sepultura llana, para que (dice el rey) *quando el capellan sé metiere*

mente en un punto, de manera que á pesar del enorme peso de 130 arrobas que tiene la estatua, gira al mas suave viento y sirve de veleta.

(1) La mayor parte de estos libros fueron pintados desde el año 1516 hasta fin del siglo décimosexto, siendo sus principales iluminadores Luis Sanchez, Bernardo de Orta, Padilla, Diego de Orta y el agustiniano Fr. Diego del Salto. Don Pablo de Espinosa en su *Teatro* dice que algunas de estas iluminaciones son obra de *Julio del Labio*, que fué insigne hombre en este arte: pero nos sorprende que el erudito Cean no haya encontrado noticia alguna de este artista.

(2) El Monumento de Semana Santa, tan admirado de los sevillanos, es de estilo greco-romano. Compónese de cuatro cuerpos, el primero dórico, con 16 columnas de 22 pies de elevación y 3 de diámetro; el segundo jónico, con 8 columnas pareadas de 15 pies de altura; el tercero corintio con 8 columnas, y el cuarto en forma de media naranja con linterna ochavada, de orden compuesto. La altura de esta máquina gigantesca es de 120 pies: contiene distribuidas en sus diversos cuerpos multitud de estatuas de mediana escultura: alúmbranla 114 lámparas, y 453 cirios, hachones y velas, que producen buen efecto y dán al monumento gran suntuosidad. Es de madera y pasta y está pintado de blanco, negro y oro; perfectamente bruñido. Lo trazó en 1545 Micer Antonio Florentin, Anton Perez y sus hijos lo pintaron en 1561. Al principio solo constaba de tres cuerpos, rematando con la estatua de la Fé apoyada en una Cruz; pero el cabildo en el siglo XVII resolvió añadirle el cuarto cuerpo, y lo echó á perder.

re á decir la oración sobre ellos y sobre Nos, los pies tenga sobre la sepultura. Consiguiente á este mandato, fué sepultado el monarca sabio junto á su padre San Fernando, con vestiduras imperiales y corona riquísima de preciosas perlas y pedrería; y posteriormente se agregó su imagen á las que él mismo había mandado labrar de los reyes su padre y su madre. Estas son las imágenes que se custodian dentro de los cerrados y magníficos tabernáculos que antes te describí recorriendo la catedral vieja: las tumbas de los tres personajes que representan continúan al pie del trono de Nuestra Señora; pero así las tumbas con los cuerpos reales, como los tabernáculos con sus imágenes, se hallan depositados provisionalmente, desde el reinado de Don Juan II, en un decoroso apartamiento, dispuesto y adornado al efecto, encima de las capillas del claustro del *Lagarto* (1). Has oido contar tal vez, oh buen lector, que un rey cruel y libertino, despues de haber profanado la contigua capilla de San Pedro con un acto clandestino de bigamia (2), profanó tambien esas tumbas y esos tabernáculos arrebatando á los cadáveres y estatuas de sus mayores las ricas preseas que los adornaban. Ahora conviene recuerdes que otro príncipe no menos esforzado que Don Pedro, pero mas justo y cristiano, vino á esta Capilla Real, apenas comenzada la obra de la Catedral nueva, en 1407, á implorar la divina asistencia y la poderosa mediacion de la Virgen de los Reyes en la sangrienta guerra que, como gobernador durante la menor edad de Don Juan II, iba á emprender contra los infieles en Zahara y Setenil, y

(1) La dificultad de conciliar dos noticias de Zúñiga al parecer contradictorias, á saber, el depósito provisional de estos objetos en una pieza sobre la nave del Sagrario viejo ó del *Lagarto*, y el haberse verificado despues, en 1579, la traslación á la nueva Capilla Real desde la Capilla Real vieja, nos hizo desechar la especie de la remoción de los cuerpos é imágenes reales á la referida nave del Lagarto cuando en la página 400 y su nota 1 hablamos del permiso dado por Don Juan II en 1432 para demoler la antigua Capilla Real. Mejor informados ya, por la lectura atenta y comparativa de los dos historiadores mas dignos de fé, el citado Zúñiga y Don Pablo Espinosa en su *Teatro de la Santa Iglesia de Sevilla*, nos apresuramos á rectificar el error en que incurrimos, consignando aquí que efectivamente los cuerpos é imágenes reales estuvieron depositados en la pieza alta de la nave del *Lagarto*, que despues de morir Don Fernando Colón, en 1539, se destinó á Biblioteca; que entonces se llevaron á las capillas de la nave de los Caballeros, donde permanecieron hasta que se acabó la nueva Capilla Real en 1579; y que toda la dificultad sugerida por la narracion de Zúñiga desaparece entendiendo por *Capilla Real vieja*, no la Capilla Real primitiva del tiempo de San Fernando y de Don Alonso el Sabio, sino la que se había habilitado en la nave de los Caballeros.

(2) V. la obra ya rara de Don Pablo de Espinosa, *Teatro de la Santa Iglesia de Sevilla*, el cual nos dá la curiosa noticia de que Don Pedro se veló con Doña María de Padilla en la Capilla de San Pedro de la Catedral.

que con devota sumision recibió de mano de los veinticuatro y jurados de la ciudad la gloriosa espada de San Fernando, haciendo pleito homenage, que fielmente cumplió, de restituirla concluida la campaña (1).— La obra de la nueva Catedral se ha terminado, y sin embargo la nueva Capilla Real está aun por erigir. El rey Carlos I, nombrado ya Emperador de Alemania, insta por el cumplimiento de la promesa que á Don Juan II hizo el cabildo, y acaba de escribirle exigiéndole el debido cumplimiento. Reconocen los avisados capitulares la necesidad de no disgustar á la magestad cesárea, y encargan á los arquitectos Enrique de Egas y Juan de Alava la tráza para la capilla. Mas el proyecto de estos artistas no les agradará y volverá á dormir el asunto otros veintidos años, sin que haya quién lo agite, ocupado el Emperador en sus sangurientas rivalidades con el rey de Francia sobre la posesion de la corona de Italia. El año mismo en que el César regresando de la malhadada empresa de Argel aporte en Cartagena, resolverá espontáneamente el cabildo que haga un nuevo proyecto un hábil arquitecto, que será Martín Gainza. Mandará su magestad imperial que el modelo de este sea revisado por el maestro mayor del alcázar de Toledo el gran Alonso de Covarrubias, y sin embargo la obra apetecida sufrirá todavía nuevas dilaciones. Empezará por fin en 1551, en medio de grandes mudanzas y trastornos, políticos y religiosos, cuando ya casi toque á su término el glorioso y turbulento reinado de Carlos V, y, demudada

(1) Aludimos al noble infante Don Fernando, despues rey de Aragon, tio de Don Juan II y gobernador del reino en las partes de Andalucía mientras la reina madre Doña Catalina gobernaba lo restante de la monarquía. — « Venia el infante (refiere la Crónica) en un hermoso y galan caballo á la brida, armado de cota y brazales, vestido de un aceituno brocado de oro. A su mano derecha el conde de las Marchas, francés, de real sangre: á la izquierda el condestable Don Ruy Lopez Dávalos y despues otros varios personages, precediendo á todos el Adelantado de Andalucía Per Afan de Ribera, con la espada del santo rey Fernando III.

»Al llegar al convento de San Agustín, se apeó el Infante y adoró una cruz que en la puerta de la Iglesia le tenian los religiosos puesta sobre un rico paño, encaminándose despues la comitiva por la puerta de Carmona á la santa iglesia patriarcal, donde halló en la puerta del Perdon al arzobispo con el dean y cabildo pleno, que salieron á recibirle en solemne procesion acompañándolo al altar mayor, donde, hecha oracion, tomó de mano del Adelantado la espada de San Fernando.

»Terminado este acto se dirigieron á la Capilla Real, donde repetida la accion de gracias delante de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, puso la espada en la mano del santo rey, cancelada la obligacion que hiciera al tomarla, y besóle el pie y la mano, y asimismo al rey Don Alonso, besando á la reina únicamente la mano, y de allí se fué á posar á las casas que fueron de Fernan Gonzalez, abad mayor que fué de Sevilla.»

De estas casas hablaremos mas adelante, en el capítulo de *Sevilla y Cádiz en la época del renacimiento*.

da completamente la antigua española fisonomía por efecto de los cambios en las ideas, impere, aunque exótica, en Castilla y Andalucía la arquitectura greco-romana, como en la corte de los descendientes de San Fernando la etiqueta de Borgoña. No se terminará hasta el año 1575, diez y siete años después de la muerte de Carlos en Yuste (1), siendo rey de España Don Felipe II, celebrado el concilio de Trento, debelados los rebeldes moriscos, humillada en Lepanto la arrogancia del Turco, engrandecida y poderosa Sevilla con las riquezas de las Américas, llena aun la ciudad de jubilosos ecos producidos por el fastuoso recibimiento hecho á su rey y por la celebración de aquella gran victoria naval (2), y sobre todo honrada con la presencia de la incomparable Santa Teresa de Jesus. Intervendrán en su construcción, muerto Martín Gainza, Fernan Ruiz que le sucederá en la plaza de maestro mayor y dará celebrado remate á la sarracena Giralda (3); Pedro Díaz

(1) Murió el Emperador Carlos V en su retiro de Yuste el año 1558. El cabildo de Sevilla, que se había extremado en honrarle en vida, no quiso mostrarse menos devoto á su memoria después de muerto, y le hizo en la catedral suntuosas exequias, que dejó curiosamente narradas Lorenzo de San Pedro. Erigióse entre los dos coros un túmulo magnífico en la estructura, elegante en los adornos, rico en los materiales, perfecto en la arquitectura, grage en las estatuas, y eruditamente animado de inscripciones, geroglíficos y elogios. V. á Zúñiga, año 1558.

(2) El recibimiento que hizo Sevilla al rey Felipe II en 1570 fué descrito por el elegante Juan de Malara. Entró el monarca en la ciudad por la puerta de Goles, cuyo nombre se mudó desde entonces en el de *Puerta Real*, y en la cual juró guardar los privilegios de la ciudad. Acompañábanle los príncipes Wenceslao y Ernesto sus sobrinos, el cardenal presidente y los grandes de su comitiva. Por la calle de las Armas, barrio del Duque, calle de la Sierpe, plaza de San Francisco y calle de Génova, llegó á la catedral, en cuya puerta principal le esperaban el dean y cabildo, y prestó juramento de observar los privilegios de la Santa Iglesia. En esta, después de adorar el Santísimo Sacramento, veneró las soberanas imágenes de la Antigua y de los Reyes: admiró esta última, dándole el nombre de *reina de las imágenes*, y habiendo reverenciado el cuerpo incorrupto del rey santo, aun no canonizado, demostró gran contento de que la Capilla Real se acabase pronto para darle digna colocación. Así en esta ocasión como dos años después con motivo de la ruidosa victoria de Lepanto, erigió Sevilla soberbios arcos triunfales y celebró regocijos de toda especie. La relación de los que hubo en esta segunda ocasión corre en libro impreso dedicado al asistente Don Pedro López de Mesa.

(3) La torre llamada la *Giralda* que había quedado feamente desmochada de resultados del terremoto del año 1396, y que había comenzado á repararse en el de 1560, recibió su feliz remate en 1568 por obra del famoso Fernan Ruiz. La fábrica añadida por este arquitecto tiene 100 pies de elevación y consiste en varios cuerpos. El primero ocupa toda la anchura del vano de la torre, descansando sobre un zócalo, y tiene 5 ventanas para las campanas. Sobre la cornisa hay una baranda de balaustres con varios remates y labores. El segundo cuerpo, dórico, consta de cuatro columnas angulares de ladrillo, y en cada lado dos pilastres, dejando 4 ventanas, dentro de las cuales está la campana del reloj. El entablamento ostenta escritas en su friso las palabras *TURRIS FORTISSIMA NOMEN DOMINI*. Otros dos cuerpos de figura cilíndrica, jónico y corintio, con ocho pilastras cada uno, se erigen sobre el referido, y el de encima está cerrado con su cupulilla, sobre la cual asienta la figura de bronce, ejecutada por el

Palacios, y Juan de Maeda (1), discípulo del famoso escultor y arquitecto Diego de Siloe. — No te describiré prolíjamente las partes de esta futura máquina arquitectónica, porque habrá plumas entusiastas que se ejercitarán en hacerlo con amoroso detenimiento (2); además, será á la postre la ponderada Capilla Real una espaciosa cámara muy augusta, muy rica, muy bien iluminada, pero de muy pesada arquitectura compuesta, recargada de escultura de mediano y aun de mal estilo (3). Fórmara un recinto rectangular, de planta casi cuadrada, de más de 50 pies de longitud y anchura, decorado en su elevación, bajo los arcos torales de sus cuatro frentes, con pilastras italianas revestidas unas en forma de mazorca, abalastradas otras, entre las cuales se abren, con sus arcos orlados de talla y follaje, nichos y tribunas: coronará este recinto una gran cúpula, toda cuajada en sus lacunares ó casetones de medallones de reyes y cabezas de ángeles; sobre esta cúpula cargará una linterna ochavada, sujetá al exterior con inútiles ar-

escultor Morel, llamada la *Giralda*. Decoró esta torre con una buena pintura al fresco, ya destruida, el célebre Luis de Vargas, y el sabio licenciado Don Francisco Pacheco, tío del erudito pintor del mismo nombre, le puso la siguiente inscripción:

AETERNIT. SACRAM.
MAGNÆ. MATRI. VIRGINI. SOSPITAE. SANCTIS. PON-
TIFICIBUS. ISIDORO. ET. LEANDRO. EMERGILDO. PRIN-
CIPI. PIO. FOELICI. INLIBATAE. CASTIMONIAE. ET.
VIRILIS. CONSTANTIAE. VIRGINIB. JUSTAE. ET.
RUFINAE. DIVEIS. TUTELARIB. TURRIM. POENICAE.
STRUCTURÆ. MOLISQUE. ADMIRANDAE. ADQUE.
IN. CCL. PED. OLIM. EDITAE. IN. AUGUSTIOREM. FA-
CIEM. OPERE. AC. CULTU. SPLENDIDIORE. EDUCTO.
INSUPER. C. PEDUM. OPEROSISSIMO. FASTIGIO.
AUSPICIOS. FERNANDI. VALDESI. ANTISTITIS. PIEN-
TISS. HISPALENS. ECCLESIAE. PATRES. INGENTI.
SUMTU. INSTAURANDAM. CURARUNT. CUI. OB.
PIETATIS. RES. EGREGIE. COMPOSITAS. CAPITE. DI-
MINUTIS. ADQUE. SUBLATIS. ECCLESIAE. ROMANAE.
PERDUELIB. VICTRICIS. FIDEI. COLOSUM. AD. U-
NIVERSA. COELI. TEMPLA. CAPTANDAE. TEMPESTATIS.
ERGO. VERSATILEM. IMPONUNDUM. SALUTIS.
CLO. IO. LX. ILX. PIO. QUINTO. PONTI. OPTIM.
MAX. ET. PHILIP. II. AUG. CATHOL. PIO. FOELI.
VICT. PAT. PATRIAE. RERUM. DOMINIS.

(1) Zúñiga llama á este profesor Atanasio de Meida, pero es notoria equivocación, como puede verse en el artículo *Maeda* del Diccionario de Cean.

(2) Véanse las ampulosas descripciones de Zúñiga, de Torre Farfán y de Don Pablo de Espinosa; y la no menos detallada del Sr. Ríos en su *SEVILLA PINTORESCA*.

(3) Debemos hacer una honrosa excepción en favor de las estatuas que para el arco de entrada de esta Capilla Real ejecutaron, sobre dibujos del célebre Pedro de Campaña, Lorenzo del Vas y el escultor Campos. Representan figuras enteras de reyes, y se sabe que el mencionado Campaña las trazaba con carbon por los años de 1552, pagándoseles el cabildo á un ducado por figura. También trabajó en la escultura de piedra del interior de la Capilla Juan Picardo, que era buen artista.